

SEMINARIO DE FORMACIÓN:

El ser humano ante su fragilidad: del pesimismo a la esperanza

El sentido del sufrimiento.

J. Francisco Gallego Pérez. Psicólogo clínico.
Asociación Viktor E. Frankl.
Sábado 26 de noviembre de 2005

Razones y síntomas del pesimismo contemporáneo.

Sol Añón Roig. Médica.
Sábado 28 de enero de 2006

La perspectiva del cuidado.

Julia Navarro Clerigues. Médica.
Sábado 8 de abril de 2006

El cristiano, testigo de la esperanza.

Juan José Garrido Zaragoza. Facultad de Teología.
Sábado 20 de mayo de 2006

*Todas las sesiones comienzan a las 17.30h. en el
Colegio de Corpus Christi (Patriarca)
A las 17.00h. celebración de la Eucaristía.*

ACTIVIDADES

- Retiro de Navidad: 18 de diciembre. Colegio del Patriarca.
- Jornadas de reflexión, Barraca de Aigües Vives, del 24 al 26 de marzo.

Cada generación y cada individuo tienen que volver a experimentar, y no sólo una vez, la experiencia traumática pero salvífica de los primeros cristianos, que esperaban la parusía, el retorno del Salvador que les había sido prometido, la llegada del Paráclito, el Espíritu de la consolación, confiados -por lo menos muchos de ellos- en que vendría ya durante sus vidas.

La parusía no llegó y no debe haber sido fácil, para aquellos creyentes desilusionados, resistir a la decepción y entender que no se trataba de un mentís, sino de un aplazamiento de la salvación y quizá ni siquiera de una moratoria, sino la revelación de que la salvación no llega una vez para siempre sino que está siempre en camino, hasta el final de los tiempos -que quizá no acaban, por lo menos durante la breve presencia del hombre en la tierra.



Beato de Liebaná

La esperanza no nace de una visión del mundo tranquilizadora y optimista, sino de la laceración de la existencia vivida y padecida sin velos, que crea una irreprimible necesidad de rescate. El mal radical -la radical insensatez con que se presenta el mundo- exige que lo escrutemos hasta el fondo, para poderlo afrontar con la esperanza de superarlo

La esperanza es conocimiento completo de las cosas. Se identifica con el espíritu de la utopía y significa que tras cada realidad hay otras potencialidades, que hay que liberar de la cárcel de lo existente.

C. Magris, *Utopía y desencanto*